

La mirada del ecofeminismo

Tres textos de Vandana Shiva*

En esta edición de Polis, que ha buscado preguntarse sobre los ejes articuladores entre el feminismo y las propuestas de sustentabilidad planetaria, nos pareció indispensable recoger y presentar algunos textos de Vandana Shiva, una de las figuras centrales en el mundo, en el ámbito del ecofeminismo. En esta breve selección de artículos podemos conocer un amplio arcoiris de propuestas, que en su conjunto logran dar cuenta de una mirada alternativa que puede anteponerse y desplazar el dominio de la cultura dominante de occidente, con su poder corporativo. La autora expone nuevas formas de mirar y comprender conceptos como pobreza y democracia, que a nuestros ojos sólo aparecen interpretados ideológicamente desde la modernidad capitalista. Así, ejemplifica que desde la ideología del progreso se considera pobres a las personas que fabrican casas con sus materiales tradicionales y no tienen una construcción de cemento realizada por una constructora, o si consumen sus alimentos tradicionales y no van al supermercado, o si se sanan con yerbas medicinales y no concurren a las droguerías.

Al deslegitimar la ideología de la modernidad a la “prudente subsistencia” y rotularla como “pobreza” despejó el camino para levantar la ideología del desarrollo como el medio necesario para eliminar la pobreza. El desarrollo, como proyecto culturalmente tendencioso, “destruye los estilos de vida sanos y sostenibles y crea verdadera pobreza material, o miseria, al desatender las necesidades de subsistencia mismas por desviar recursos hacia la producción de mercancías”. Se crea, según la autora, una errónea identificación que asigna al crecimiento en la producción de mercancías la cualidad de ser la mejor forma de satisfacción de las necesidades básicas. “En los hechos, hay menos agua, menos tierra fértil y menos riqueza genética como resultado del proceso de desarrollo”. Como esos recursos naturales son la base de la economía de subsistencia de las mujeres, su escasez empobrece a éstas y a los pueblos marginados, de manera inusitada.

Por otra parte, en estos tres breves textos la autora denuncia la violencia de la globalización corporativa, la cual se estaría combinando con la violencia de la guerra “para crear el deterioro del tejido ecológico existente”. Enfatiza que impulsar alternativas a la guerra, a la no-sustentabilidad y a las injusticias sociales y económicas, se está convirtiendo en un imperativo de la supervivencia. “Estas alternativas necesitan combinar nuestra pacificación con el planeta y nuestra pacificación entre la gente de diversas culturas. Lo uno no es posible sin lo otro”.

También reflexiona sobre el tema de la seguridad, advirtiendo en contra del concepto hegemónico de enfrentar esta realidad con “grandes presupuestos militares... y estados policiales más fuertes”. En vez de esto, levanta el concepto de una seguridad ecológica, económica, cultural y política. “La reconstrucción de estas múltiples seguridades es el único modo para crear paz, justicia y desarrollo sostenible”, argumenta, para finalmente proclamar que lo que necesitamos es “uno nuevo paradigma que nos permita movernos de una cultura dominada por la violencia, a una cultura de pacificación, creatividad y paz: eso es el paradigma de democracia para la tierra”. Presentamos a continuación el pensamiento de esta destacada ecofeminista.

Las dos pobreza¹

Es útil separar una concepción cultural que considera como pobreza a la subsistencia de la experiencia material de la pobreza, que resulta del desposeimiento y la privación. La pobreza percibida culturalmente no necesariamente es auténtica pobreza material: las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoabastecimiento no son pobres en el sentido de estar privadas de algo. Sin embargo, la ideología del desarrollo las declara tales porque no participan abrumadoramente en la economía de mercado y no consumen mercancías producidas para el mercado y distribuidas a través del mismo, aún cuando puedan estar satisfaciendo esas necesidades mediante mecanismos de autoabastecimiento. Se consideran pobres a las personas que comen mijo (cultivado por mujeres) en vez de los alimentos preparados que se producen y distribuyen comercialmente y los venden ciertas firmas dedicadas a negocios agrícolas que operan en todo el mundo. Se las considera pobres si viven en casas construidas por ellas con materiales naturales como el

bambú y el barro en vez de vivir en casas de cemento. Se las considera pobres si usan prendas de vestir hechas a mano de fibras naturales en vez de sintéticas. La subsistencia, percibida culturalmente como pobreza, no necesariamente implica una baja calidad material de vida. Por el contrario, desde el punto de vista nutritivo el mijo es muy superior a los alimentos procesados; las viviendas construidas con materiales locales son muy superiores, por adaptarse mejor al clima y a la ecología local; las fibras naturales en la mayoría de los casos son preferibles a las fibras hechas por el hombre y sin duda más accesibles desde el punto de vista económico. Esta percepción cultural de la prudente subsistencia como pobreza legitimó el proceso de desarrollo como un proyecto para eliminar la pobreza. Como proyecto culturalmente tendencioso destruye los estilos de vida sanos y sostenibles y crea verdadera pobreza material, o miseria, al desatender las necesidades de subsistencia mismas por desviar recursos hacia la producción de mercancías. Los cultivos de exportación y el procesamiento de alimentos sustraen recursos agrícolas e hídricos de la satisfacción de las necesidades de subsistencia y excluyen a un número cada vez mayor de personas de su derecho a la alimentación (...) Así, las economías basadas en tecnologías indígenas son consideradas “atrasadas” e “improductivas”.

La pobreza, como desatención de las necesidades básicas, no necesariamente está asociada con la existencia de tecnologías tradicionales, y su eliminación no necesariamente es el resultado del crecimiento de las modernas. Por el contrario, la destrucción de las tecnologías tradicionales, respetuosas de la ecología, que suelen crear y emplear las mujeres, junto con la destrucción de su base material, es a lo que generalmente se atribuye la “feminización” de la pobreza en sociedades que han tenido que soportar los costes de la destrucción de recursos. (...)

La demanda por recursos para abastecer las economías de mercado que dominan ciertas fuerzas mundiales hace disminuir cada vez más la base de recursos necesarios para la supervivencia. La creación de desigualdad mediante una actividad económica que es dañina para la ecología ocurre de dos maneras: primero, las desigualdades por lo que respecta a la distribución de privilegios contribuyen a crear un acceso desigual a los recursos naturales (los privilegios son tanto de naturaleza política como económica). Segundo, los procesos de producción de elevado consumo de recursos tienen acceso a materias primas subvencionadas de las que depende la subsistencia de un número considerable de personas, pertenecientes en especial a los grupos económicamente menos favorecidos. El consumo de estas materias primas industriales se determina pura y exclusivamente por las fuerzas del mercado y no por consideraciones de índole social o ecológica. Los costes de la destrucción de recursos se externalizan y dividen entre varios grupos económicos de la sociedad, pero lo soportan principalmente las mujeres y quienes satisfacen sus necesidades materiales básicas directamente de la naturaleza, simplemente porque carecen de poder adquisitivo para registrar sus demandas de los bienes y servicios que proporciona el sistema moderno de producción. (...).

La paradoja y la crisis del desarrollo provienen de la errónea identificación de la pobreza percibida culturalmente con la verdadera pobreza material, y la errónea identificación del crecimiento de la producción de mercancías con la mejor satisfacción de las necesidades básicas. En los hechos, hay menos agua, menos tierra fértil y menos riqueza genética como resultado del proceso de desarrollo. Como esos recursos naturales son la base de la economía de subsistencia de las mujeres, su escasez empobrece a éstas y a los pueblos marginados de manera inusitada. Este nuevo empobrecimiento radica en el hecho de que los recursos en los que se basaba su subsistencia fueron absorbidos por la economía de mercado mientras que ellos mismos fueron excluidos y desplazados por ésta.

La vieja suposición de que con el proceso de desarrollo se aumentaría automáticamente la disponibilidad de bienes y servicios y se eliminaría la pobreza es en la actualidad seriamente impugnada por los movimientos ecologistas del Tercer Mundo, aun cuando sigue guiando las ideas acerca del desarrollo en los centros de poder patriarcal. La supervivencia se basa en la suposición de la santidad de la vida; el mal desarrollo, en el carácter sagrado del “desarrollo”.

La recuperación del principio femenino permite trascender los cimientos patriarcales del mal desarrollo y transformarlos. Permite redefinir el crecimiento y la productividad como categorías vinculadas a la producción —no a la destrucción— de la vida. De modo que es un proyecto político, ecológico y feminista a la vez, que legitima la vida y la diversidad, y que quita legitimidad al conocimiento y la práctica de una cultura de la muerte que sirve de base a la acumulación de capital.

La violencia de la globalización²

Pensábamos que habíamos dejado atrás la esclavitud, los holocaustos y el apartheid, que la humanidad no volvería a permitir que la deshumanización y los sistemas violentos volvieran a determinar las reglas por las que vivimos y morimos. Y sin embargo, la globalización está provocando nuevas esclavitudes, nuevos holocaustos, nuevos apartheids. Es una guerra contra la naturaleza, las mujeres, los niños y los pobres. Una guerra que está transformando cada comunidad y cada hogar en un campo de batalla. Es la guerra de los monocultivos contra la diversidad, de los grandes contra los pequeños, de las tecnologías de tiempos de guerra contra la naturaleza.

Las tecnologías bélicas se están convirtiendo en la base de la producción en tiempos de paz. El “Agente Naranja” (*Agent Orange*), que se pulverizó sobre Vietnam, está siendo pulverizado ahora sobre nuestras granjas como herbicida junto con *Round up* y otros venenos. Se está utilizando la ingeniería genética en plantas y animales, convirtiendo así nuestros campos en emplazamientos para la guerra biológica. Y se está aplicando una inteligencia perversa para terminar con los ciclos de renovación de la vida diseñando semillas *Terminator* para que sean estériles. La violencia aumenta, la presión sobre las sociedades, los ecosistemas y los seres vivos está alcanzando niveles insostenibles. Estamos rodeados por procesos de ruptura social y ecológica.

Pensemos en los acontecimientos de nuestros tiempos que llenan las noticias de primera plana. Las vacas europeas sufren la Encefalopatía Espongiforme Bovina [EEB (BSE en inglés) N.d.T.], millones de animales están siendo quemados a medida que se extiende la fiebre aftosa como resultado de la intensificación del comercio, los agricultores en India se suicidan por miles, los talibanes destruyen su patrimonio destrozando los budas de Bamiyan, un niño de 15 años, Charles Andrew Williams, dispara contra sus compañeros de clase en California, la limpieza étnica. Todas estas son guerras en tiempos de paz, que ocurren en nuestras vidas cotidianas y son la última expresión de la violencia en un sistema que ha puesto las ganancias por encima de la vida, el comercio por sobre la justicia, y que ha convertido la ética y la ecología en tecnologías violentas.

Las vacas son herbívoras, no están hechas para comerse sus propios cadáveres. Pero, en un sistema industrial globalizado de agricultura industrial que sigue las leyes de libre comercio en la agricultura, lo «eficiente» fue moler la carne de ovejas y vacas muertas y convertirla en alimento para ganado. Así se extendió la EEB entre el ganado, una enfermedad que puede transmitirse a los seres humanos. Los niños deberían jugar con sus amigos. Las escuelas no son zonas de guerra. Pero una cultura de armas y violencia, combinada con un enfoque exclusivo en el crecimiento económico, el comercio y la acumulación material, ha dejado a las generaciones futuras desarraigadas y sin sostén, temerosas y violentas. A nuestros niños se les roba la infancia. En Irak, mueren 12 niños por hora, a causa del embargo. En otras regiones, se empuja a los niños hacia la prostitución o la guerra - las únicas posibilidades de sobrevivir cuando las sociedades se desmoronan. Por todo el Tercer Mundo, el hambre y la desnutrición han aumentado como resultado del ajuste estructural y las políticas de liberalización del comercio.

Durante 1979-81 y 1992-93, el consumo de calorías disminuyó en un 3% en México, un 4,1% en Argentina, un 10,9% en Kenia, un 10% en Tanzania, un 9,9% en Etiopía. En India, el consumo de cereales per capita disminuyó en un 12,2% en las áreas rurales y en un 5,4% en las áreas urbanas. Negar alimentos a los hambrientos y alimentar los mercados es uno de los aspectos genocidas de la globalización. Los países no pueden asegurar que los hambrientos sean alimentados porque esto requiere leyes, políticas y compromisos financieros que son «proteccionistas»: el crimen capital en el régimen de globalización.

Negar medicinas a los enfermos para que la industria farmacéutica global pueda realizar ganancias es otro aspecto del genocidio. Bajo el acuerdo de Propiedad Intelectual Relacionada con el Comercio de la Organización Mundial de Comercio, los países tienen que poner en práctica leyes sobre las patentes otorgando derechos exclusivos y monopolistas a la industria farmacéutica y biotécnica. Esto impide que los países puedan producir medicamentos genéricos a bajo costo. Con la medicina patentada para VIH/SIDA un año de tratamiento cuesta 15000 dólares, mientras que con las medicinas genéricas producidas por India y Brasil cuestan 250-300 dólares. Las patentes, por lo tanto, están literalmente robando las vidas de los

enfermos de SIDA.

Sin embargo, en el orden mundial de globalización dictado por el comercio, la codicia y las ganancias, lo ilegal es suministrar curación mediante medicinas a precios asequibles. India, Brasil y África del Sur han sido llevadas al Tribunal de la OMC (el Mecanismo de Resolución de Disputas) porque tienen leyes que permiten que se produzcan medicinas a bajo costo.

En el Tribunal Mundial de Mujeres, declaramos que las leyes que obligan a un gobierno a negar a sus ciudadanos el derecho al alimento y el derecho a la medicina son genocidas.

La globalización es un sistema violento, impuesto y mantenido mediante el uso de la violencia. Cuando se eleva el comercio por sobre las necesidades humanas, el apetito insaciable de los mercados globales por obtener recursos se satisface desatando nuevas guerras para obtenerlos. Las guerras por los diamantes en Sierra Leona, por el petróleo en Nigeria, han asesinado a miles de mujeres y niños. La transferencia de los recursos de los pueblos a las corporaciones globales también lleva a los estados a ser más militaristas, cuando se arman obedeciendo a intereses comerciales, y comienzan guerras contra su propia gente. El gobierno ha utilizado la violencia contra pueblos tribales en áreas donde se explotan yacimientos de bauxita en Orissa y Koel Karo, donde se detuvo la construcción de una gran represa.

Pero las corporaciones globales no sólo quieren poseer los recursos no-renovables como los diamantes, el petróleo y los minerales. Quieren poseer nuestra biodiversidad y el agua. Quieren transformar la esencia misma y la base de la vida en propiedad privada. Los Derechos Intelectuales de Propiedad (DIPs) sobre las semillas y las plantas, los animales y los genes humanos están destinados a convertir la vida en propiedad de las corporaciones. Al mismo tiempo que mienten diciendo que han «inventado» formas de vida y organismos vivos, las corporaciones también reivindican patentes sobre conocimientos pirateados del Tercer Mundo.

La sabiduría de nuestras madres y abuelas está siendo reivindicada ahora como invención suya por las corporaciones y los científicos occidentales. El uso de Neem (*Azadirachta indica*) como pesticida y fungicida, fue reivindicado como una invención de USDA y W.R. Grace. India se opuso y logró que se revocara la patente. Las semillas y las plantas de arroz basmati han sido reivindicadas como invenciones de una corporación estadounidense llamada Ricetec. Y estos son sólo algunos ejemplos de biopiratería que llevarán a la situación absurda en la que el Tercer Mundo pague por conocimientos que se han desarrollado cumulativa y colectivamente.

Desde el Tribunal de las Mujeres, declaramos que las patentes sobre la vida y las patentes basadas en la biopiratería son inmorales e ilegales. No debieran ser respetadas porque violan principios universales de respeto a la vida y a la integridad de los sistemas cognitivos de una cultura. No viviremos siguiendo reglas que están robando a millones sus vidas y sus medicinas, sus semillas, plantas, y conocimientos, su sustento, su dignidad y su alimento. No permitiremos que la codicia y la violencia sean tratadas como los únicos valores para forjar nuestras culturas y nuestras vidas. Recuperaremos nuestras vidas, como recuperamos el derecho. Sabemos que la violencia engendra violencia, el miedo engendra miedo, la paz engendra paz y el amor engendra amor. Volveremos a tejer el mundo como un sitio de cooperación y generosidad, de paz y justicia, no un mercado donde la cooperación y la generosidad y la protección son crímenes y la paz y la justicia son impensables. Forjaremos nuevos principios universales mediante la solidaridad, no la hegemonía.

Los mundos de las mujeres, son mundos basados en la protección - de nuestra dignidad y auto-respeto, del bienestar de nuestros hijos, de la tierra, de sus seres diversos, de aquellos que tienen hambre y aquellos que están enfermos. Protegerlos es la mejor expresión de humanidad. Aquellos que han tratado de transformar «protección» en una mala palabra, el peor crimen en el mercado global, ven la protección de la salud, la nutrición, la vida y piden sanciones comerciales y «castigo» en la OMC y el Banco Mundial. A aquellos que han tratado de criminalizar la protección de la vida les decimos, haciéndonos eco del Arzobispo Tutu: “Ustedes ya han perdido. Necesitan apartarse del camino para que podamos protegernos unos a otros, a nuestros niños y a la vida en este planeta”. El futuro no pertenece a los Mercaderes de la Muerte, pertenece a los Protectores de la Vida.

**Cambio del paradigma:
la reconstrucción de una seguridad real
en un tiempo de inseguridad.
La democracia de la tierra³**

La humanidad parece estar cayendo en un desastre total. La violencia de la globalización corporativa se está combinando con la violencia de la guerra para crear el deterioro del tejido ecológico existente. Las alternativas a la guerra, al no sustento y a las injusticias sociales y económicas se están convirtiendo en un imperativo de la supervivencia. Estas alternativas necesitan combinar nuestra pacificación con el planeta y nuestra pacificación entre la gente de diversas culturas. Lo uno no es posible sin lo otro. Las raíces del terrorismo, de la violencia y de la guerra se basan en las inseguridades a consecuencia de las exclusiones ecológicas y económicas. La seguridad de la gente no se puede basar en grandes presupuestos militares, las bombas más grandes y los estados policiales más fuertes. Se debe basar en la seguridad ecológica, la seguridad económica, la seguridad cultural y la seguridad política. La reconstrucción de estas múltiples seguridades es el único modo para crear paz, justicia y desarrollo sostenible.

¿Por qué somos una especie que destruimos la base misma de nuestra supervivencia y existencia? ¿Por qué ha sido la inseguridad el resultado de cada tentativa de construir la seguridad? ¿Cómo podemos como miembros de la comunidad de la tierra reinventar la seguridad para asegurar la supervivencia de todas las especies y el futuro de diversas culturas? ¿Cómo podemos transformar las ruinas de una cultura de muerte en una cultura que sustente y celebre la vida?

Podemos liberarnos de la prisión mental de separación y exclusión, y ver el mundo en sus interrelaciones sin sus separaciones. Con esto, podemos crear nuevas alternativas. La desesperación se convierte en la esperanza. La violencia se convierte en pacificación. La escasez se transforma en abundancia, y la inseguridad se transforma en seguridad. Una vez más debemos sentirnos sobre la tierra en nuestra casa y entre nosotros. Necesitamos uno nuevo paradigma que nos permita movernos de una cultura dominada por la violencia, a una cultura de pacificación, creatividad y paz: eso es el paradigma de democracia para la tierra.

La democracia de la tierra se basa en crear economías vivas que protejan la vida en la tierra y proporcionen necesidades básicas y seguridad económica para todos. Está basada en la democracia viva, que es inclusiva. El movimiento de la democracia de la tierra es un compromiso para ir más allá de la crisis, de las injusticias económicas y de las desigualdades, del desarrollo ecológico no sostenible, de la decadencia democrática y del aumento del terrorismo. La democracia de la tierra proporciona una opinión alternativa del mundo en la que los seres humanos son parte en la familia de la tierra. Comenzamos a ver que estamos conectados unos a otros a través del amor, la compasión, la responsabilidad ecológica y la justicia económica, que substituyen avaricia, consumismo y competencia como objetivos de la vida humana.

En la democracia de la tierra, economía, política y sociedad se cambian de sistemas negativos que benefician a algunos a corto plazo, a sistemas positivos que aseguran el derecho fundamental de existir a todas las especies. El mantenimiento de la vida en su diversidad e integridad es la base de relaciones en la democracia de la tierra.

Como la base de las relaciones, la democracia de la tierra transforma nuestras mentes y acciones, y nos libera de las normas del pensamiento y los paradigmas que nos han empujado a nuestros problemas contemporáneos. Nos ayuda a orientar las causas generales de los problemas que se definen por separado, como los económicos, ecológicos y políticos. La democracia de la tierra nos permite hacer los cambios en la mente que nos conduzcan a satisfacer nuestras necesidades sin destruir otras especies y culturas, y a mejorar el bienestar humano mientras que asegura el bienestar de todos los seres. En la India, ofrecemos esta oración: “Que todos los seres sean felices”.

La democracia de la tierra expresa los principios que nos permiten superar las polarizaciones, divisiones y exclusiones que enfrentan la economía a la ecología, el desarrollo al medio ambiente, la gente al planeta, y a unas naciones contra otras, en una nueva cultura del miedo y del odio. Está simbolizada en las granjas que rejuvenecen la biodiversidad, y las especies que se benefician unas de otras en relaciones mutuas.

La democracia de la tierra recontextualiza a los seres humanos como miembros de la familia terrestre y las culturas diversas en el mosaico de la diversidad cultural.

Puesto que otras especies no votan, no pueden presionar, y no tienen ningún poder adquisitivo, la democracia de la tierra crea una obligación en nosotros como seres humanos de tomar su bienestar en consideración. Como Su Santidad el Dalai Lama dijo en su sexagésimo cumpleaños, “Todos los seres tienen derecho al bienestar y la felicidad. Todos nosotros tenemos la obligación de asegurar su bienestar.” Esto crea la responsabilidad de los humanos como administradores, en vez de la noción dominante de la superioridad, del control y de la propiedad.

La democracia de la tierra beneficia la diversidad en la naturaleza y la sociedad en su forma y en su función. Cuando reconocemos el intrínseco valor e importancia de cada forma de vida, prosperan la diversidad biológica y la diversidad cultural. Las monoculturas resultan de la exclusión y dominación de las especies: una variedad, una raza, una religión, una perspectiva del mundo. Las monoculturas son una indicación de la coacción y pérdida de libertad. La libertad implica diversidad. La diversidad significa libertad.

La democracia de la tierra fomenta la diversidad adelantándose más que la lógica de la exclusión, del apartheid, de ‘nosotros’ y de ‘ellos’, de ‘cualquiera’. Ella implica la multifuncionalidad, la lógica de ‘y’, de la inclusión. Supera la falsa polarización del salvaje contra el cultivado, la naturaleza contra la cultura, o aún el falso choque de culturas. Permite la granja del bosque y el bosque cultivado; reconoce que la biodiversidad se puede preservar y también puede cumplir las necesidades humanas. A través de la diversidad que substituye las monoculturas, y la multi-dimensionalidad que substituye los sistemas unidimensionales, se puede substituir las economías negativas de la carestía-creación por las economías positivas de su mutuamente compartida abundancia y de su garantizada disposición de necesidades y acceso básicos a los recursos vitales. La diversidad y creatividad florecen en la naturaleza y en la cultura.

La democracia de la tierra pone la responsabilidad en el centro de nuestras relaciones, con los derechos fluyendo de la responsabilidad, en vez del dominante paradigma donde encontramos los derechos sin responsabilidad y las responsabilidades sin derechos. La separación de los derechos y de las responsabilidades está en la raíz de las devastaciones ecológicas y del género y de la desigualdad de las clases. Las corporaciones que sacan provecho de la industria química, o de la contaminación genética resultado de cultivos genéticos, no tienen que aguantar esa contaminación. Los costes sociales y ecológicos son externalizados y soportados por otros que no están incluidos de las decisiones y de los beneficios.

La democracia de la tierra se basa en las personas que pagan el precio de tener una opinión, y las que llevan la responsabilidad por tener los derechos. Esto crea la democracia directa o básica. Por una parte, esto implica que las decisiones se mueven hacia abajo, desde las instituciones globales y los gobiernos centralizados a las comunidades locales. Por otra parte, implica un cambio en nuestra interpretación de la soberanía. Por lo tanto, la democracia de la tierra mueve la constelación del poder desde las corporaciones hacia la gente, y así, reequilibra el papel y las funciones del estado, que cada vez más está llegando a ser antidemocrático.

La democracia de la tierra es sobre la vida. Es sobre el derecho natural de la condición de permanecer vivo. Es la vida diaria y las decisiones y libertades relacionados con la vida diaria: el alimento que comemos, la ropa que usamos, el agua que bebemos. No es solamente sobre las elecciones y votos decisivos. Es una democracia permanentemente resonante, que combina la democracia económica con la democracia política y la democracia ecológica. Crea economías positivas, políticas positivas, identidades positivas. Crea la seguridad, y por lo tanto las condiciones de paz.

La democracia de la tierra ofrece el potencial de cambiar la manera en que los gobiernos, organizaciones intergubernamentales y corporaciones funcionan. Crea un nuevo paradigma para el gobierno global mientras que autoriza a las comunidades locales. Crea la posibilidad de consolidar la seguridad ecológica mientras mejora la seguridad económica. Y basándose en la seguridad ecológica y económica hace a las sociedades inmunes al virus del odio y miedo. La democracia de la tierra ofrece una nueva manera de ver en la cuál no

todo está en guerra contra todo, sino que a través de ella podemos cooperar para crear la paz, el desarrollo sostenible y la justicia.

Notas

* “La autora es directora de la Fundación de Investigación por la Ciencia, la Tecnología y la Ecología en Nueva Delhi”.

¹ Tomado de Vandana Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y Horas, Madrid, 1995. (Edición original, 1988). Extracto de las páginas 40 a 44 del primer capítulo, en: <http://www.ccbxaman.org/pobreza/shiva.htm>

² Vandana Shiva, Pasajes escogidos del testimonio del Tribunal de las Mujeres, África del Sur, el 8 de marzo de 2001. Tomado de: <http://www.ugt.es/globalizacion/shiva.htm>

³ Texto de Vandana Shiva, tomado de: <http://www.biodiversidadla.org/article/articleview/3214/1/8>